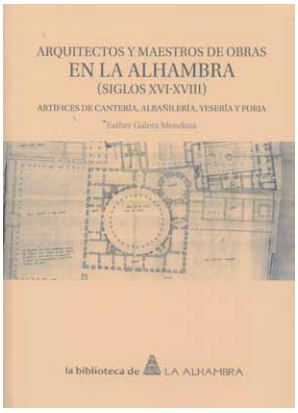
que dan sentido al entramado. Muy lejos ya las crónicas áulicas al servicio de intereses cortesanos, polvorientos en sus estantes los secos libros de tesis que aburrieron nuestros años juveniles y expulsaron del gusto por la Historia a tantos buenos aficionados, *Guzmán. La casa ducal de Medina Sidonia en Sevilla y su reino. 1282-1521* es un ejemplo extraordinario de lo que hoy se exige al historiador y de lo que la Historia puede ofrecer: ni más ni menos que el conocimiento y la comprensión del pasado y de los hombres que lo vivieron y siguen viviendo en nosotros.

Esther Galera Mendoza
Arquitectos y maestros de obras en la Alhambra (siglos XVI-XVIII): artífices de cantería, albañilería, yesería y forja

Editorial Universidad de Granada y Ed. Comares, Granada, 2014, 575 págs. + CD-ROM

Carlos Vílchez Vílchez



La Editorial de la Universidad de Granada y la Editorial Comares han publicado en 2014 *Arquitectos y maestros de obras en la Alhambra (siglos XVI-XVIII)*. Se encuadra dentro de la Colección de Fuentes de Investigación de la Biblioteca de la Alhambra. Su autora es Esther Galera Mendoza, Profesora Titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada, a la que queremos felicitar por esta magnífica y completa obra. Su trayectoria investigadora es bien conocida por los especialistas y ha estudiado monumentos artísticos de algunas ciudades como Granada, Loja o Toulosse, pero una parte importante de su investigación la he dedicado a la Alhambra. (Arquitectura civil y urbanismo en Loja desde la conquista hasta el siglo XVIII (1994), El Hotel de Bernuy en Toulouse (1995), Pinturas incautadas en los conventos afectados por la desamortización en Loja–Granada (1998), Noticias sobre algunas de las primeras reformas urbanas de la ciudad de Granada tras la conquista (1497-1513) (2000), Obras maestras del patrimonio de la Universidad de Granada (2006), Los jardines de la Alhambra durante el reinado de los Austrias (2010), Espacios religiosos en la Alhambra en los siglos XVI y XVII (2011), Estructura urbana y organización productiva en la Alhambra durante el Antiguo Régimen (2014)).

Este magnífico libro se compone de una pequeña introducción, ocho capítulos, bibliografía, una referencia al origen de la documentación gráfica incluida en la obra, y dos extensos índices. Todo el apéndice documental se recoge en un CD que facilita su consulta por parte de los investigadores.

El Capítulo 1 trata sobre la Organización y financiación de las obras en la Alhambra, tema trascendental para poder comprender el funcionamiento regulado por las ordenanzas y controlado por los oficiales de las obras (maestro mayor, veedor y pagador, tenedor de materiales, etc). Como elemento curioso está el ya conocido y llamativo «arca de las tres llaves» donde se guardaban los fondos para el pago de las obras. En la página 53 aparece una relación de los veintitrés maestros mayores de la Alhambra entre los siglos XVI al XVIII, y aparecen las firmas manuscritas de todos ellos en los siguientes capítulos.

El Capítulo 2 se dedica a los de los arquitectos y maestros de obras en la Alhambra en la primera etapa cristiana tras la conquista en 1492, y ya en el Renacimiento en pleno siglo XVI. Hay unos primeros maestros como Ramiro López, Lorenzo Vázquez de Segovia y Fernando de las Maderas, entre los que destaca Ramiro López que hizo toda la adaptación a la defensa artillera moderna, es decir, la poliorcética en la etapa de los Reyes Católicos en la Alhambra, como ya estudió el profesor Juan Antonio Vilar Sánchez (2007). Pero será Pedro Machuca el primer maestro mayor, constructor del programa arquitectónico al estilo renacentista italiano programado por los marqueses de Mondéjar en honor del emperador Carlos V: puerta de las Granadas, pilar y palacio, obra que continuará su hijo Luis. Juan de Orea que casó con una hija de Pedro de Machuca, trabajó como escultor en el palacio de Carlos V a las órdenes de su suegro y después de su cuñado, hasta que fue maestro mayor de la Alhambra a partir de 1572, aunque su nombramiento oficial no llegó hasta 1579. Durante su maestría se siguió con las obras del palacio de Carlos V e hizo las trazas de la iglesia de Santa María de la Alhambra que fueron modificadas por el arquitecto real Juan de Herrera. Después de la muerte de Juan de Orea en 1580 hubo un ínterin sin maestro mayor en la Alhambra, hasta que fue nombrado en 1584 Juan de Minjares compatibilizando este cargo con las de la Lonja de Sevilla que hizo que se estableciera en Sevilla y viajara a Granada por temporadas en las que seguía con fidelidad las indicaciones de las fachadas del palacio que había hecho Felipe II sobre los planos de Juan de Herrera. Para cubrir su ausencia contó con la leal colaboración del aparejador Juan de la Vega, que lo sustituyó a su muerte en 1599 en la maestría mayor de la Alhambra, donde sigue con las obras del palacio de Carlos V, y hace otros trabajos en la catedral de Granada, y trazó el pilar de Santa María que se colocó delante de la iglesia de Santa Ana con un grabado de Álvarez de Colmenar, que sin duda copió a Louis Meunier (Antonio Gámiz Gordo (2008), *Alhambra. Imágenes de ciudad y paisaje (hasta 1800)*. Reproduce la profesora Galera el magnífico plano de la catedral de Juan de la Vega conservado en el Instituto Valencia de Don Juan.

En el Capítulo 3 estudia los arquitectos y maestros de obras del Siglo de Oro: Pedro de Velasco, Francisco de Potes, Bartolomé Fernández Lechuga, Diego de Oliva Avendaño, Juan de Rueda Moreno, Pedro Pérez Merino, Juan de Rueda Alcántara, Melchor de Aguirre y Francisco González Zurita. De la gran cantidad de obras que reseña de estos maestros la profesora Galera, vamos a destacar la consolidación que hizo Juan de Rueda Alcántara de la torre de Comares afectada gravemente por la explosión del polvorín aledaño a la iglesia de San Pedro en 1590, y reproduce también sus planos, conservados en el Archivo General de Simancas.

El Capítulo 4 está dedicado al estudio de los arquitectos y maestros de obras del siglo XVIII: Antonio Velázquez Vázquez, Miguel García Fulgencio, Francisco Pérez Orozco, Juan José Ramírez Bravo, Francisco Antonio de Aguilar, Tomás López Maño y Francisco José de Arenas. Destacamos de este capítulo la tasación y demolición que hizo el maestro Francisco Pérez de Orozco del palacio del marqués de Mondéjar a partir de 1741. (Carlos Vílchez Vílchez (2001). *El palacio del Partal Alto de la Alhambra*).

En el Capítulo 5 trata la larguísima nómina de maestros de cantería y canteros que trabajaron en las obras de la Alhambra. Los estudia por orden alfabético como método cómodo para todos para su localización. Queremos destacar como obra curiosa la fuente con taza y pie que se colocó en 1655 en medio del estanque del patio de Comares. La había labrado Diego de Landeras y la instaló allí el maestro albañil Juan de Hinestrosa. Aparece esta fuente en dos grabados que reproduce la profesora Galera: uno de Van Merle (s. XVII) (pág. 329) y otro de Álvarez de Colmenar (1707) (pág. 170). Esta fuente ya no aparecerá en las imágenes de este patio de los prerrománticos y románticos en el siglo XIX. (Pedro Galera Andreu (1992). *La imagen romántica de la Alhambra*).

En el Capítulo 6 se estudian los maestros de albañilería en una larga nómina separada por un lado en albañiles, soladores, y empedradores encargados de realizar las obras, y por otro en almadraberos y tejeros encargados de fabricar ladrillos y tejas. Aparecen nombres de los alarifes mudéjares (Al-Ayat, Ançés, …) que trabajaron de 1492 a 1500, y que curiosamente tuvieron que cambiar de nombre tras la primera rebelión de los moriscos. Queremos destacar las obras de reparación de una casa hundida en el patio de Machuca que hace en 1683 el maestro de albañilería Salvador Rodríguez. Adjunta la profesora Galera una fotografía del patio del Archivo de la Alhambra, que corresponde a Torres Molina de 1924-26, ya que aparece recuperado el patio por Leopoldo Torres Balbás en su galería septentrional y la crujía occidental simulada con cipreses, recurso del gran arquitecto para simular muros con elementos vegetales. En un primer momento colocó Torres Balbás cipreses en el patio delante de la galería, pero al comprender que el sentido visual del patio era horizontal y no vertical, cambió lo cipreses por naranjos, como podemos ver en otras fotografías de Torres Molina. (Carlos Vílchez Vílchez (1988). *La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás*).

El Capítulo 7 trata sobre los maestros de yesería y los caleros que trabajaron en la Alhambra en estos siglos. Se reparan todos los paños de yesería y los arcos y las bóvedas de mocárabes, como por ejemplo en la cuadra de las Losas (sala de Dos Hermanas) por el yesero Lorenzo junto a maestre Francisco y Juan Hurtado en 1538. Hay un pequeño error gráfico pues la bóveda de mocárabes con forma de estrella de ocho puntas corresponde a la sala de Abencerrajes y no a la de Dos Hermanas.

En el Capítulo 8 se estudian los maestros de herrería, cerrajeros, rejeros, campaneros y maestros de hacer coches, a los que hay que unir los alcuceros que comercian con plomo tan necesario para la conducción de agua para fuentes y pilares en la Alhambra, y latoneros, que se organizan en una larga nómina. Muy interesante y útil es el índice alfabético de elementos de herrería y cerrajería.

A continuación del último capítulo se hace la reseña de Bibliografía y Fuentes, y después el origen de la documentación gráfica, y un completísimo índice onomástico y toponímico que sin duda ayudará a todos los investigadores a su consulta. Cierra el libro el índice de contenidos del CD con todos los documentos usados por la profesora Galera, y finalmente está el CD.

El mayor valor de esta magna obra lo encontramos en la abundantísima documentación sobre las obras de cada uno de los arquitectos, maestros de obras, canteros, albañiles, yeseros y forjadores, que sitúan cada una de las obras y reformas que se fueron haciendo en la Alhambra en su momento cronológico exacto. Así pues, gracias a esta documentación exhaustiva, como la de otros estudios, no se cometerán los errores de adscribir a la etapa nazarí muchas obras realizadas en la etapa cristiana, ya que el estudio formal de los materiales no permite diferenciar de forma definitiva qué material es nazarí y cuál es cristiano. Y para nosotros esta obra de la profesora

Esther Galera tiene esa gran virtud, aún más porque en la tradición literaria de al-Andalus fue muy poco usado el recurso de la descripción (*wasf*) de palacios como así lo afirmaba Fray Darío Cabanelas (1984) en su Discurso de entrada a la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias; en los *Diwanes* de los visires-poetas del siglo XIV Ibn al-Yayyab y sus discípulos Ibn al-Jatib e Ibn Zamrak, hemos hallado muy pocos párrafos en los que se describan los palacios de la Alhambra. Sólo mencionamos dos casos excepcionales, como el magnífico *wasf* de la zona del Mexuar cuando Ibn al-Jatib narra la celebración del *mawlid,* o fiesta del Nacimiento del Profeta, del año 1362 en la vuelta de Muhammad V al poder. También en el siglo XV en las obras de Ibn Asim el poeta áulico del sultán Yusuf III, también poeta, se recopiló el disperso *Diwan* de Ibn Zamrak y por ello conocemos numerosos datos sobre la vida y obra de Muhammad V.

No olvidamos la dedicatoria del libro a su marido e hijos, que por un lado sienten el orgullo del resultado, pero también son merecedores de esa mención porque son aquellos que directamente sufren las ausencias del largo trabajo en archivo como de la redacción final, como bien sabemos todos aquellos que nos dedicamos a la investigación.

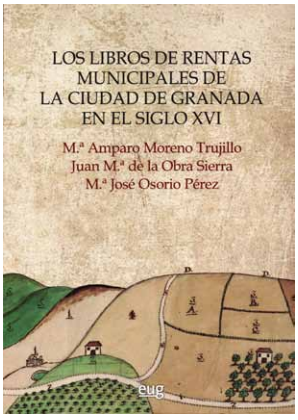
Finalmente felicitamos de nuevo a la profesora e investigadora Esther Galera Mendoza que nos ofrece este completo estudio y recopilación de los artífices de las obras de la Alhambra durante los siglos XVI a XVIII, que sin duda es ya una obra necesaria de consulta para la investigación de la Alhambra.

M.ª Amparo Moreno Trujillo, Juan M.ª de la Obra Sierra y M.ª José Osorio Pérez

Los libros de rentas municipales de la ciudad de Granada en el siglo XVI

Colección Monumenta Regni Granatensis Histórica / Diplomata, Editorial de la Universidad de Granada, Granada, 2015, 282 págs. + CD-ROM

Luis Díaz de la Guardia y López



Resulta notorio que la estructura económica de las instituciones públicas, presentes o pasadas, destinada a recabar ingresos y a soportar los gastos necesarios dedicados a sufragar su existencia y a facilitar la consecución de los fines que legitiman a estas instituciones en su cotidiano existir, está dotada de una significación y relevancia que la hacen imprescindible, de tal modo que, en un sistema institucional cualquiera, pero, más aún, complejo como el del Estado moderno o contemporáneo, dicha estructura resulta imprescindible para la vida y comprensión del organismo que la genera.

Lo referido no deja de ser lugar común y casi obviedad, sin embargo esta realidad está muy lejos de ser centro de análisis destacado en muchos estudios de naturaleza histórica y no

REVISTA DEL CEHGR • núm. 28 • 2016 • págs. 309-328